

INTERVENCIONES FILOSÓFICAS:
¿QUÉ HACER CON LA FILOSOFÍA
EN AMÉRICA LATINA?

GABRIEL VARGAS LOZANO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

2007

*Este libro fue positivamente dictaminado conforme a
los lineamientos del Consejo General Editorial
vigentes a partir de 2002.*

1ª edición 2007

© Gabriel Vargas Lozano: *Intervenciones filosóficas:
¿Qué hacer con la filosofía en América Latina?*

©Derechos reservados

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México
C.P. 50000, México
<http://www.uaemex.mx/>

ISBN: 978-970-757-091-7

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

GRAMSCI EN AMÉRICA LATINA

Explicar en breves líneas la relación que ha existido entre Gramsci y América Latina no es una empresa fácil. Las causas son diversas: por un lado, registremos el hecho de que América Latina, a pesar de su identidad cultural e histórica, está integrada por sectores diferenciados y heterogéneos en lo económico, lo étnico, lo lingüístico o lo político. Una pregunta más precisa sobre la forma en que se ha conocido la obra de Gramsci e integrado orgánicamente a la estrategia de los movimientos revolucionarios latinoamericanos, tendría que pasar por un análisis particular sobre lo que ha ocurrido en cada país. Por otro lado, el pensamiento de Gramsci ha adquirido importancia en un momento específico del devenir del marxismo latinoamericano cuya historia no se ha escrito aún en su totalidad. Esta historia tendría que dar cuenta de las circunstancias que han motivado el problemático desfaseamiento entre el conocimiento temprano de la obra gramsciana y su apropiación tardía.

Intentemos entonces, con estas prevenciones, responder a dos preguntas esenciales: ¿cuáles son los principales momentos en que se conoce y comprende la obra de Gramsci en la larga marcha del marxismo latinoamericano? ¿cuál es el significado y la importancia de su legado en la situación actual?

El primer contacto de América Latina con Gramsci fue el realizado por José Carlos Mariátegui. El revolucionario peruano vivió en Italia en un momento crucial: el de la fundación del Partido Comunista Italiano, de la acción renovadora del grupo turinés en torno a *L'Ordine Nuovo* y del surgimiento del fascismo.

Es cierto que Mariátegui se relaciona más con el clima político, filosófico o literario que vivía Italia entre 1920 y 1923, pero lo admirable es, como lo demuestran los estudios de Melis, Aricó, Paris y Löwy, entre otros,¹ el extraordinario paralelismo que existe entre Mariátegui y el joven Gramsci. Este paralelismo se expresa a través de diversos aspectos que, enunciados en forma sumaria, son: haber participado de una orientación antipositivista y antimecanicista frente a las concepciones de la II Internacional; haber visto en el idealismo filosófico de Croce (que en el caso de Mariátegui es conocido a través de Gobetto) o Sorel, un interlocutor productivo; haber interpretado a Marx y a Lenin en forma crítica y creadora; haber coincidido en el impulso revolucionario que curiosamente se expresaba en dos fórmulas similares (“pesimismo de la inteligencia y optimismo de la voluntad”: Rolland-Gramsci; “pesimismo de la realidad y optimismo del ideal”: Vasconcelos-Mariátegui) y, *last but not least*, haber permanecido atentos a los nuevos fenómenos de la formación capitalista como americanismo y fordismo o de la investigación como en el caso del psicoanálisis. Pero aún podríamos registrar un paralelismo mayor que es el de haber captado, en forma sensible y fina, las contradicciones peculiares de sus propias sociedades sin el velo de las interpretaciones preconcebidas.

¹ Antonio Melis, “Mariátegui, el primer marxista de América”, en *Crítica marxista*, Roma, núm. 2, marzo-abril de 1967. José Aricó, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1980, 2a. ed. Robert Paris, “El marxismo de Mariátegui”, incluidos en la edición del libro anterior. Michael Löwy, *El marxismo en América Latina* (Antología), México, Era, 1982.

La experiencia italiana fue para Mariátegui definitiva; sin embargo, para nuestro infortunio, muere prematuramente en 1930, a los 35 años de edad. Un año antes se había realizado la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana donde se decidió la estrategia etapista que consistía en la lucha por el socialismo pasando por un periodo nacional-democrático y en donde se censuraron las tesis de Mariátegui. Ya en esos años, pero en especial desde el VI Congreso de la Internacional, empezaba a cristalizar el materialismo dialéctico como “versión oficial” del marxismo.

La segunda etapa de la relación entre Gramsci y América Latina se iniciará en 1950 con la publicación en Argentina de las *Cartas desde la cárcel* y la edición de los *Cuadernos de la cárcel*, de 1958 a 1962² bajo la dirección de Héctor P. Agosti. En estos años, Gramsci ya era considerado una figura mítica, una víctima del fascismo, el fundador del PCI. Pero su obra no fue valorada, salvo excepciones, en su justa dimensión. Las razones que explican este fenómeno son de diverso carácter: por un lado, el *diamat* se había consolidado por la lucha antifascista durante la Segunda Guerra Mundial y reforzado por la “guerra fría”; por otro, parecía que la concepción leninista bastaba como apoyo para un conocimiento de la etapa imperialista del capitalismo. Pero había otras razones: una interpretación de las obras de Marx y Engels en circulación hacía suponer una concepción lineal, optimista y capitalístico-céntrica de la historia, en la que no tenían lugar los llamados por Hegel “pueblos sin historia”, y en la que parecía no haber una reflexión sobre la problemática del Estado. Esta interpretación se verá transformada a partir de los sesenta con el conocimiento de los manuscritos y, en especial, de los

² A. Gramsci, *Cartas desde la cárcel* (traducción de Gabriela Moner), B. Aires, Lautaro, 1950.

artículos, notas y cartas sobre Irlanda o la comuna rusa. El *revival* de Gramsci en los setenta a que nos referiremos luego, estará acompañado por un importante debate sobre las concepciones de Marx y Engels acerca de América Latina. Finalmente, otra razón posible de la no comprensión de Gramsci es que, durante muchos años, la situación de las sociedades latinoamericanas parecía responder más a una "guerra de movimientos" que a una "guerra de posiciones" mejor vinculada a las reflexiones de los *Cuadernos*.

Esta última cuestión podría explicar que, sólo sea hasta la segunda mitad de los setenta, cuando se efectúe la definitiva recuperación de la obra de Gramsci para América Latina. En efecto, la creciente atención que capta la obra gramsciana en este momento, tanto entre los científicos sociales como entre los militantes, proviene de un conjunto de factores de orden político y teórico.

Desde el punto de vista político, América Latina entera experimentará, durante la década de los setenta, la conmoción de la guerra revolucionaria que buscará repetir la hazaña de la Revolución cubana. En los setenta, en cambio, se tratará de reflexionar sobre las causas de la derrota de los movimientos guerrilleros. A esta derrota se agrega el golpe militar de 1973 en Chile, que frustra la esperanza de una transición pacífica al socialismo. La única excepción, hasta ahora de estos fracasos, es el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua. Todo ello mostró, una vez más, que no hay una sola estrategia posible en todos los casos o en todas las condiciones, y lo necesario de una profundización mayor en el análisis de las sociedades latinoamericanas y en el diseño táctico de los movimientos revolucionarios.

Desde el punto de vista teórico, las investigaciones latinoamericanas en sociología, economía política, historia, ciencia política o filosofía, no se apoyaron en el aparato conceptual o en la metodología gramsciana durante los sesenta a pesar de que estas investigaciones representaran un importante ascenso en el análisis

de la dependencia y en la caracterización del capitalismo periférico. Esto no quiere decir que durante este periodo no existieran investigadores aislados en Brasil o Chile, especialmente en Argentina, con el grupo que formaba la revista *Pasado y Presente*, quienes dedicaron algunos de sus mejores esfuerzos al estudio de los textos gramscianos.

Una de las concepciones que ocupará la atención de los investigadores a finales de los sesenta y primera mitad de los setenta será principalmente el althusserianismo. Las tesis de Louis Althusser, Bachelard, Canguilhem y Foucault vendrán a representar un duro golpe en contra del *diamat*, y obligaron a una reconsideración crítica de las concepciones que se tenían de la ciencia, la filosofía, el método, la ideología o el Estado. Sus aportaciones, pero también sus paradojas, autocríticas y contradicciones tuvieron la virtud de abrir enconados debates que llevarán también inevitablemente a Gramsci.

Las derrotas padecidas, el Marx de los *Manuscritos*; la crisis del movimiento comunista internacional; el althusserianismo y la necesidad de explicar de una forma más adecuada los nuevos fenómenos de la sociedad capitalista, es lo que permite en Latinoamérica, a partir de la segunda mitad de los setenta, una atención mayor a la obra de Gramsci, que ha llegado hoy al uso (y al abuso) en la actividad política cotidiana de los conceptos *hegemonía, sociedad civil, sociedad política, transformismo o revolución pasiva*.³

³ Momentos importantes de la edición de textos de Gramsci en español serían: *Antonio Gramsci. Antología*, selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, México, Siglo XXI Editores, 1970. También con un importante prólogo de M. Sacristán, A. Gramsci, *Introducción al estudio de la filosofía*, Barcelona, Crítica, 1985. Diversas ediciones traducidas por J. Solé Tura. A. Gramsci, *Escritos políticos*, en J. C. Portantiero, *Los usos de Gramsci*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 54, México, 1977. La edición crítica de los *Cuadernos de la cárcel* por Valentino

Frente a todo esto preguntémonos, finalmente, ¿cuál es el significado de la obra de Gramsci para América Latina?

Una primera respuesta a esta pregunta la ofreció Juan Carlos Portantiero en el coloquio Gramsci y la Política.⁴ Portantiero opina que la obra gramsciana nos permite subsanar una carencia de la izquierda: "la de una teoría de la forma de lo político y de la articulación de lo político con el resto de las relaciones sociales".⁵ Por otro lado, Portantiero señala que las sociedades latinoamericanas son susceptibles de un análisis por medio de los conceptos gramscianos, en lo que respecta a la constitución política de las clases subalternas, la función de los intelectuales, la relación de los partidos y los movimientos de masa, la recuperación de lo nacional-popular y el planteamiento original gramsciano en torno a la teoría de la organización. En la misma dirección, José Aricó planteó, recientemente, que para el grupo de *Pasado y Presente* la importancia de Gramsci radicó en: "a) la búsqueda de la sede nacional, desde la cual el problema de la transformación y del socialismo debía ser planteado; y b) la aceptación plena de la perspectiva socialista

Guerratana, México, Era, 1981. Sobre Gramsci sería imposible citar aquí todos los textos que se han publicado desde 1969 en que se hizo el registro por Elsa Fubini en *Gramsci e la cultura contemporanea*. Citemos tan sólo las obras de Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, Barcelona, Península, 1968; la selección de F. Fernández Buey, *Actualidad del pensamiento político de Gramsci*, Barcelona, Grijalbo, 1977. Umberto Cerroni, *Léxico gramsciano*, México, Colegio Nacional de Sociólogos, 1981, y las obras de Carlos Nelson Coutinho (*Introducción a Gramsci*, Brasil), H. Portelli, N. Bobbio, Ch. Buci-Gluksmann, J. Texier, D. Grisoni, Dora Kanoussi y J. Mena, *La revolución pasiva: una lectura a los Cuadernos de la cárcel*, México, UAP, 1985. O. G. Vacca, *El marxismo de los intelectuales*, México, UAS, 1984.

⁴ En el coloquio participaron Ch. Buci-Gluksmann, G. Vacca, Ma. Antonieta Macciocchi, J. C. Portantiero y C. Sirvent. Se celebró en la Universidad Nacional Autónoma de México, del 5 al 9 de septiembre de 1978. Se editó el libro *Gramsci y la política*, México, UNAM, 1980.

⁵ Juan Carlos Portantiero, *op. cit.*, p. 29.

como un proceso que se despliega desde la sociedad, desde las masas y desde sus propias instituciones y organismos".⁶

Otras respuestas han coincidido en destacar la enorme riqueza contenida en la obra de Gramsci o en su carácter de clásico del marxismo, pero también han insistido en no recaer en el extremo del politicismo; y otras más han buscado precisar el aparato conceptual gramsciano confrontándolo con otros paradigmas teóricos para su mejor utilización en análisis concretos.

Una revisión completa del estado actual de los estudios gramscianos en Latinoamérica, imposible de realizar aquí, tendría que dar cuenta de un amplio espectro de problemas abordados desde esa perspectiva en torno a la democracia, la filosofía, el sentido común, la cultura popular, la religión, la revolución pasiva, la hegemonía, la ideología, "el socialismo real", los nuevos sujetos, los nuevos movimientos, etcétera.

Hoy se vive en Latinoamérica un marxismo renovado y renovador que evita la traslación acrítica, la dependencia teórica o la pura exégesis filológica. Se trata de un pensamiento en la crisis y desde la crisis, por lo tanto, bajo el ataque pertinaz del neoconservadurismo que proclama infructuosamente su extinción definitiva. Concepciones como la de Gramsci han permitido y seguirán permitiendo profundizar y recrear *nuestro marxismo*.

Gramsci escribía el 4 de mayo de 1918:

Marx ha sido grande y su acción ha sido fecunda, no porque haya inventado a partir de la nada, no por haber engendrado con su fantasía una original versión de la historia, sino porque con él lo fragmentario, lo irrealizado, lo inmaduro, se ha hecho madurez, sistema, conciencia. Su

⁶ José Aricó, "Geografía de Gramsci en América Latina", ponencia presentada en el seminario "Le trasformazioni politiche dell' America Latina: la presenza di Gramsci nella cultura latinoamericana", Istituto Gramsci, Ferrara, 11-13 de septiembre de 1985, p. 23 (inédita).

conciencia personal puede convertirse en la de todos, y es ya la de muchos; por eso Marx no es sólo un científico, sino también un hombre de acción; es grande y fecundo en la acción igual que en el pensamiento”.⁷

Esto mismo puede decirse hoy de Antonio Gramsci.

⁷ A. Gramsci, “Nuestro Marx”, en Manuel Sacristán, *Antonio Gramsci*. *Antología*, México, Siglo XXI Editores, 1970.